



Priorizar lo técnico

El debate de condonar la deuda del CAE se toma la agenda política, pero lo cierto es que los universitarios de hoy son diferentes.

Hay una elite que no entiende que quizás hay los jóvenes que necesitan una ayuda son los que no están pidiendo el famoso «perdonazo».

Este año, seis de cada diez estudiantes que ingresaron a programas y carreras de pregrado, lo hicieron en instituciones técnico profesionales, y, como sostiene la última entrega del reporte Education at a Glance de la OCDE, un desafío crítico para los sistemas educativos será mejorar el acceso y atracción a la formación técnico profesional a través de mejores transiciones de la escuela al trabajo y el cultivo de habilidades para el mundo laboral y productivo.

Un primer desafío es potenciar el aporte que la formación Técnico Profesional realiza a la innovación y al desarrollo tecnológico y productivo sostenible. La tarea no es sencilla. Durante largo tiempo el mundo técnico profesional estuvo excluido de la institucionalidad a cargo del fomento de la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la innovación.

La realidad muestra que no siempre son jóvenes de la universidad del Estado los que

ayudan a prosperar el país. Hay una masa que viene remando duro desde abajo hace un buen tiempo.

Un segundo desafío es la formación de personas con habilidades digitales para el siglo XXI. En plena era de la información, el desarrollo de competencias digitales en nuestras y nuestros estudiantes TP es clave para fortalecer la industria, generar empleos de calidad, acelerar la innovación, atraer inversiones y disminuir la brecha tecnológica.

Hemos visto como durante toda la historia se ha mirado en menos no solo a los universitarios de instituciones técnicas, sino que a también a estos mismos recintos que imparten las carreras. Llegó la hora de dejar en el pasado aquello y priorizar a estos muchachos, que en la región de Coquimbo son más que varios.

Se debe analizar como parte de un proceso de modernización de la educación superior que permita asegurar una formación técnico profesional de calidad e inclusiva, especialmente en nuestros centros de formación técnica estatales, y con una mirada estratégica sobre los desafíos que enfrentamos como sociedad para avanzar hacia un desarrollo económico, social, cultural y medioambiental para todas y todos.